



adoracalvo

GALERÍA ADORA CALVO - C/ Arco, 11 - 37002 Salamanca - Telf: 923 21 27 84

## “mírame y sé color”

Las palabras que dan título a este texto pertenecen al verso inicial de *El domador de leones recuerda*, incluido en *Veinticinco poemas* de Tristan Tzara. La frase plantea una exigencia y un estado que nos conduce a la extrañeza, porque el color no deja de ser una realidad circundante y cotidiana pero a la vez ajena y proscrita. No solo vivimos en una sociedad “cromofóbica”, como afirma David Bachelord, sino que, al mismo tiempo, nos encontramos condicionados por la carga simbólica, mágica y afectiva que el color genera. “Ser color” es ser consciente de que somos extraños en nosotros mismos y que los días transcurren entre el absurdo y la maravilla, en ese infraordinario del que emerge el arte y del que participan muchas de las obras de Juan Hidalgo, artista nacido nueve años después de la publicación de este poema en Las Palmas de Gran Canaria.

Tal vez porque el color, como todas las realidades excluidas, participa de lo imposible sea un buen hilo conductor para intentar la labor de escribir sobre una figura histórica que ha conformado la práctica artística en este país durante más de cincuenta años. Medio siglo de investigación que incluye la palabra, la acción, la música, los objetos,... una obra que incluye un todo tan extenso que podríamos llamarlo simplemente vida o, siguiendo la misma simplificación, arte.

En una conversación con una artista romaní afirmaba que el imaginario en torno a los gitanos participaba de una visión romántica completamente idealizada que convivía con otra demonizada. Este territorio de fricción generaba un estado que comparten realidades como el arte o el color, cuyo “exceso” es penalizado por vincularse a realidades como lo primitivo, lo infantil o las de grupos sociales “estridentes”. Sin entrar demasiado a desarrollar los intereses en esa denostación promovida desde estructuras de poder heteronormativas y eurocentristas me interesa señalar como todas estas realidades no son algo extraordinario sino cotidiano, que convivimos con lo primitivo, con lo infantil, con otros que somos nosotros, con el arte, con el color...

Juan Hidalgo inició su carrera en la consecución de este imposible, que todos seamos conscientes de que somos color, o mejor dicho colores, que nuestra realidad está más próxima a lo extraordinario de sabernos vivos que la de sentirnos monocromos. De esta forma nos encontramos con que la *pregnancia de El sobre verde* (1965) vuelve a atraparnos en *Mantis religiosa* (2008), *La mano azul* (2008) y, sobre todo en *7 Trio rosa-rosae para Claude Monet* (2007). En estas, como en muchas de las obras de Hidalgo encontramos la intensidad, la elección por explotar la experiencia hasta su límite del disfrute.

Disfrutar incluso cuando se abordan otros trabajos imposibles, antes o después del desayuno, como interpretar las 840 repeticiones de *Vexations* de Satie en un concierto de 1996. El esfuerzo de la tarea nunca ha sido un obstáculo, tampoco el trabajar a contracorriente, (sus conciertos de música experimental a finales de los cincuenta, la creación de ZAJ en los sesenta, simultanear música, escritura, acciones y obra plástica, trabajar con materiales como la lana, reivindicar el Kitsch, cuestionar el pensamiento heteronormativo...), siempre que este impregnado por el goce.

A fin de cuentas el trabajo de Juan Hidalgo es una reivindicación de la libertad y una profanación<sup>1</sup> constante de lo permitido. Su práctica no sólo introduce lenguajes internacionales en la escena artística del país, sino que adelanta cuestiones como el debate sobre la alta y baja cultura, los estudios de género, la reivindicación de otras tradiciones culturales, la praxis de la acción y, en definitiva, la creación, vivencia y experiencia de arte hoy.

Pero hablar de todo esto desde la fría negrura de la tinta sobre el papel, (el color como refugio y subterfugio para enmascarar este hecho), emplear palabras que se demuestran insuficientes a cada (no) paso, recoger más de medio siglo de historia y una épica de triunfos pese a las batallas puede leerse como una labor casi vacua, sobre todo si se hubiese intentado disfrazar con un código de verdad. Como apunta Klossowski, contradiciendo a Parain, la historia contemporánea “se dirige a nuestra necesidad de verdad que –según él– permanece inseparable de nuestra voluntad de vivir. Sin duda, su pensamiento sería más directo e inmediatamente accesible si no acusa recibo intencionalmente de nuestras paradojas, las que necesita reproducir y reconstruir con exactitud para llevarnos, a continuación, a desarticular las falsas estructuras en las que estamos encerrados.”<sup>2</sup>

La obra, el trabajo, la vida de Juan Hidalgo ha mostrado muchas de esas falsas estructuras, pero desde la grandeza que conlleva sumergirse en lo cotidiano, de nuestras imágenes, de nuestros deseos, de nuestros aprendizajes, de nuestros cuerpos.

Así que ahora, sabiéndonos color, es decir entes saturados, vibrantes e incómodos, solo podemos volver a mirar su obra sintiéndonos parte de una comunidad de afortunados.

---

<sup>1</sup> “Si profanar significa devolver el uso común de lo que fue separado en la esfera de lo sagrado, la religión capitalista en su fase extrema apunta a la creación de un absolutamente Improfanable.” Giorgio AGAMBEN, “Elogio de la profanación”, *Profanaciones*, Adriana Hidalgo ed., Buenos Aires, 2005, p. 107

<sup>2</sup> Pierre KLOSSOWSKI, *Un tan funesto deseo*, Las cuarenta, Buenos Aires, 2008.



GALERÍA ADORA CALVO - C/ Arco, 11 - 37002 Salamanca - Telf: 923 21 27 84

“otorgándole los colores del pasado y los colores del porvenir,  
la exigencia temporal del presente: lo que vivo hoy abre el tiempo hasta el fondo”  
Maurice Blanchot, Un paso (no) más allá, 1973